

**LA REPRESENTACIÓN DE LO MASCULINO EN "EN DICIEMBRE LLEGABAN
LAS BRISAS" DE MARVEL MORENO**

- UN ANÁLISIS DE PERSONAJES-

LEONOR ISABEL PÉREZ MUÑOZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.
2002**

**LA REPRESENTACIÓN DE LO MASCULINO EN "EN DICIEMBRE LLEGABAN
LAS BRISAS" DE MARVEL MORENO**

-UN ANÁLISIS DE PERSONAJES-

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN			
FORMA DE ADQUISICIÓN			
Compra	Duración	Cantidad	U. de C.
Precio \$	10.000	Proveedor	Mag. de Lingüística
No. de Acceso	103644	No. de ej.	9 Lib.
Fecha de Ingreso	07	M. 07	AA 06

LEONOR ISABEL PÉREZ MUÑOZ

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE: PROFESIONAL EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**Asesor
RÓMULO BUSTOS AGUIRRE**

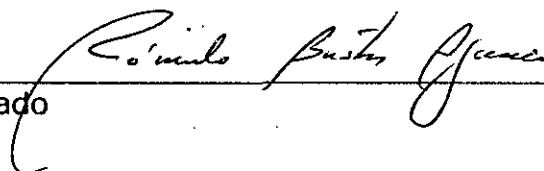
**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.
2002**


**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
BIBLIOTECA FERNÁNDEZ DE MADRIL
Centro de Información y Documentación**

Nota de aceptación



Jurado



Jurado

Cartagena de Indias, 8 de Abril de 2002

CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCIÓN	1 -5
CAPÍTULO I	
LA REPRESENTACIÓN DE LO MASCULINO EN "EN DICIEMBRE LLEGABAN LAS BRISAS"	6
1.1. BENITO SUÁREZ: Estructura del personaje	7
1.1.1 Influencia Materna	7
1.1.2 Relación con la esposa	8
1.1.3 Relación con otros personajes	11
1.1.4 Benito ante su propio yo	12
1.2. ÁLVARO ESPINOSA: Estructura del personaje	14
1.2.1 Influencia y Relación Social	15
1.2.2 Relación con la esposa	16
1.2.3 Álvaro Espinosa o la subyugación del ser	19
1.3. JAVIER FREISEN: Estructura del personaje	20
1.3.1 Influencia familiar	21
1.3.1.1 La madre	21
1.3.1.2 El padres hermanos	22
1.3.1.3 Relación con los hermanos	23

1.3.1.4 Relación con la esposa	23
1.3.2 Javier Freisen ante la búsqueda del placer	24
1.4 OTROS PERSONAJES MASCULINOS INFLUYENTES EN LA OBRA	26
1.4.1 Juan Palos	26
1.4.2 José Vicente Suárez	27
1.4.3 El padre de Doña Eulalia del Valle	28
1.4.4 Víctor	28
CAPÍTULO II CONTRAPUNTEO	31
2.1 El Indio	32
2.2 Lorenzo	33
2.3 El Doctor Insignares	34
CONCLUSIONES	37-38
BIBLIOGRAFÍA	39 - 42



INTRODUCCIÓN

Como constituyente importante de un gran bloque de escritoras a nivel suramericano ¹Marvel Moreno intenta demoler el gran arquetipo del macho estructurado por leyes patriarcales dominantes y llenas de prejuicios (que promulgan la idea de lo masculino como el equivalente a un orden y géneros perfectos, mostrados en las historias de Macondo y Cómala por ejemplo como los héroes dictadores y eyaculadores, caciques impunes en las hacienda; sementales, y matones de rancho y cantina de los que habla Eduardo García Aguilar ²). Desvela en su obra las fallas de un sistema que utiliza a la mujer como un medio de propagación y recepción de múltiples ideas represoras.

¹ De acuerdo con EDUARDO GARCIA AGUILAR, entre los años 60s y 70s es cuando la presencia de la mujer comienza a crecer en el ámbito literario latinoamericano, cambiando los escenarios agrestes y sin ley de los campos, a las ciudades cultas y anónimas, donde la mujer puede volverse libertina y gladiadora a partes iguales frente al hombre, el patriarca, el guía, dueño legal de su sexo. Surgen así escritoras como brasileñas Nelida Piñon, las argentinas Luisa Valenzuela y Tumnia Mercado, las colombianas Marvel Moreno y Fanny Buitrago, incluidas igualmente las chilenas Marcela Serrano y Daniela Eltitt y las mexicanas Angeles Mastretta y Margot Glantz entre otras. En: Revista Gaceta. Sept - Dic 1997. Pág. 45.

² IBID. Pág. 46

La producción literaria de esta escritora barranquillera comprende tres colecciones de cuentos: Algo tan feo en la vida de una señora bien (1980), El encuentro y otros relatos (1992), Las fiebres del Miramar (2001)³, con las novelas En diciembre llegaban las brisas (1987) y El tiempo de las Amazonas, que aún permanece inédita. Se despliegan a lo largo de su obra narrativa dos elementos recurrentes: el juicio a una sociedad y el mundo del erotismo traspuesto a un plano de condicionamientos impuestos, en el que la madre juega un papel determinante.

En el trabajo a desarrollar a continuación, con una perspectiva sociocrítica en la que se tiene en cuenta la propuesta Kristeva - Bajtin (que habla de la relación entre texto literario y sociedad definiéndola como dialógica, crítica y dinámica), se realiza un análisis de personajes, tomando como objeto de estudio "En diciembre llegaban las brisas"(1987), considerada por muchos críticos literarios su obra más significativa⁴. Y en ella específicamente nos remitimos al sexo masculino, su representación, la mirada que sobre el macho descarga la autora, quien trata de liberar fantasmas que la ahogan, envolviendo los recuerdos en una fantasía alucinante. Constituida por tres grandes bloques narrativos en los que una

³ Esta colección aparece incluida en los recientemente publicados Cuentos Completos, Editorial Norma. Bogotá, 2001; Edición a cargo de Jacques Gilard y Fabio Rodríguez. En ella se recogen 7 cuentos correspondientes, la mayoría de ellos, al tramo final de la vida del autor.

⁴ Según Sarah González Keelan "Dentro de este nuevo canon que introdujo las técnicas narrativas de la tradición anglosajona y Norteamericana, la novela de Marvel Moreno es una de las primeras que recrea el imaginario erótico femenino desde una visión íntima". En Literatura y Diferencia Escritoras Colombianas del Siglo XX, Editora María Mercedes Jaramillo, volumen II, editorial Universidad del Norte, ediciones Uniandes, Bogotá 1995. Pág. 4

relatora (Lina - Marvel) "que con una voz nostálgica nos muestra la decadencia de una estirpe⁵" realiza un recorrido por tres generaciones de mujeres dominadas y dominantes que se enfrentan a hombres predestinados por la naturaleza misma a estar sujetos "extrañamente " a ellas con un machismo raizal inculcados muchas veces por la misma mujer, que termina padeciéndolo. Y Apoyado como si fuera poco por una sociedad que otorga privilegios y poderes por el simple hecho de ser hombres.

Desarrollada en medio del calor del trópico de una ciudad que como la Barranquilla de mediados de siglo⁶, se erige sobre muchos vicios, representados en personajes y acontecimientos que reflejan una visión de mundo negativa en la que " el hombre ", el macho, se pertrecha en la intolerancia, situación esta que le impide al ser humano alcanzar realización plena. Aparece aquí, paradójicamente, la mujer como el principal agente mediador, convertida en una especie de espejo que se encarga de reflejar de cierto modo, el estado de postración en que se encuentra

⁵ En Balanca Inés Gómez del artículo "En Diciembre Llegaban las Brisas Entre el Melodrama y la Carcajada, Cuadernos de Literatura Volumen I, julio a Dic de 1995. Universidad Pedagógica Nacional. Pontificia Universidad Javeriana. Pág. 27

⁶ La Barranquilla de Marvel Moreno se monta sobre la imagen histórica de la Barranquilla mercantil, que creció desaforadamente y sobrepasó todo el movimiento portuario de las ciudades vecinas. José Luis Romero (citado por Consuelo Posada, 1997), nos dice que en 1930 Barranquilla tenía 150.000 habitantes, había acaparado el tráfico internacional y servía de llave a la navegación del Magdalena. También Miguel Samper (Romero, 1984), se refiere al fulminante desarrollo de Barranquilla desde finales de siglo XIX y destaca el movimiento comercial, el ruido de la actividad y el pitó de las máquinas de vapor que forman contraste con la quietud de las ciudades de la antiplanicie. En: Compilación "La Obra de Marvel Moreno", editorial Universidad de Toulouse, Mauro Baroni editores. Francia, 1997. Pág. 53-59

una sociedad, producto de la discriminación social a que se encuentra sometida no solo aquella, sino también las clases menos favorecidas, actitud que aún hoy, a inicios del siglo XXI conserva presencia suficiente.

En un primer capítulo se muestran las bases sobre las cuales gira la mirada que del género masculino proyecta la narradora a través de su obra. Es de destacar entonces el papel primordial que conserva la figura materna en el desarrollo del individuo (hombre- mujer). Su influencia en el hombre particularmente dejará profundas marcas; estos personajes serán mostrados, además, desde otras perspectivas: la influencia ya sea de la esposa, de los hermanos, del padre, en fin, del espacio y de los condicionamientos socioculturales, circunstancias que darán origen a seres deformados resentidos e insatisfechos, incapaces de alcanzar por sus propios medios la felicidad.

Un personaje como Benito se esboza en primera instancia por alcanzarse en él el más alto grado de machismo y degradación de la figura viril al que logra llegar la autora.

En segundo lugar Álvaro Espinosa con la representación de la exacerbación del lado reprimido del ser: la pelea de su predisposición homosexual contra la disposición social a engendrar en cada hombre el macho que domine. En última instancia, en este capítulo, Javier Freisen, en cierto modo como grado intermedio

de deformación machista entre los dos anteriores, acompañado además de una personalidad egoísta y prepotente en la que el disfrute individual está por encima de cualquier otra consideración.

En el segundo capítulo, como contra punto al prototipo macho destacado en la primera parte, se presentan ciertos personajes que, con diversos matices, sin alejarse del todo de este concepto, aparecen como exentos de cualquier sentimiento de posesión característico de aquel; apuntando a un ideal que alcanza su máxima representación en la figura del padre de Lina, el doctor Insignares, quien representa a un individuo culto y equilibrado a quien lo convencional no ata.



CAPÍTULO I

LA REPRESENTACIÓN DE LO MASCULINO EN "EN DICIEMBRE LLEGABAN LAS BRISAS"

Este primer capítulo se organiza en torno a la noción de estructura de personaje. Con ella entendemos que cada ser no es un punto fijo y dado de por sí, sino que se revela en un tejido de relaciones; describimos, pues, bajo esta noción los aspectos que inciden directamente en su comportamiento. Influencias y relaciones que aporten elementos de juicios definitivos sobre la personalidad del protagonista. Elementos recurrentes en cada ser humano pero, que en la novela conducirán a excesos que resalta Marvel y que producen individuos especiales con actitudes extremas.

Por otra parte cada uno de estos personajes- individuos constituyen la realización de un tipo, que precisamente corresponde a la representación del género masculino en tanto reducción machista, conforme a la visión del mundo que configura la obra; dibujando así, de fondo, una imagen del ser humano (hombre o mujer) como ser inconcluso, no como sujeto libre sino como ser constreñido por las imposiciones sociales.

1.1. BENITO SUÁREZ: Estructura del Personaje

Básicamente la personalidad de Benito se configura mediante la nefasta influencia materna, en primera instancia, reforzado con un ambiente social machista, predispuesto y acomodado en los que el hombre, es el dominador absoluto. Más adelante, aparece Dora, la esposa víctima, quien con su actitud de sumisión, acrecienta aún más las falsas convicciones de Benito, con sueños de grandeza, en los cuales pretende encontrar una mujer "que le hubiese sido fiel aún antes de nacer". Benito, como ser posesivo, intenta elevarse por encima de aquellos que lo señalan, equivocando el rumbo y, descargando sobre las personas menos indicadas, odio e inseguridades.

1.1.1 Influencia Materna. Clasista y racista por convicción, Doña Giovana pretende extirpar de cualquier forma, las deficiencias de una raza en la que las características genéticas, según sus creencias, predisponen al tercermundismo y la mediocridad. A su muy particular juicio pretende moldear al hombre perfecto, que domine y se imponga⁷, deformándolo sin embargo,

⁷ Según Michael Kaufman, "Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica. Como he argumentado detenidamente en otra parte, el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea, es que se equipara al hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder". En: Luz Gabriela Arango. Género e identidad. Ensayo Sobre lo femenino y lo masculino. Edic. Unimdes. Bogotá 1995. Pág. 127



"...Benito Suárez: blanco, al menos, pero lo mismo que su padre, sometido a la herencia de una raza cuyas taras debían salir del cuerpo como habían entrado, por la sangre, y que ella, Doña Giovana, se propuso extirpar a cualquier precio, así le fuera en ello la vida, mejor dicho, aceptando que su vida se redujera a un sólo combate con la naturaleza, de un hijo, día tras día, año tras año azotándolo, Injuriándolo...". (Moreno: 48).

Intentando transmitirle con cada golpe el odio y las frustraciones que ella posee, además de rabia contra la ciudad, contra el marido al que considera un "idiota útil", carente de algún sentimiento de afecto en un medio tan machista. Benito Suárez forja su personalidad con una madre que, como símbolo de temor, es de cierta forma el modelo masculino más inmediato a seguir. Si el padre como figura masculina en la educación de Benito está más bien ausente, Doña Giovana asume este papel. Ella más que el prototipo materno, opta por transmitirle al hijo los rasgos que a su muy lineal juicio, debe tener el hombre, el macho. Su discurso, no es el tradicionalista de las viejas matriarcas, sino, está precedido del dominio que posee lo masculino y su poder preestablecido.

1.1.2 Relación con la Esposa. Dora, educada bajo las normas irrestrictas de una sociedad llena de complejos y, obligada por la madre a esconder hasta su mismo desarrollo físico, destila belleza e ingenuidad, además de sensualidad,



hechos que pasan a convertirla en víctima inminente del ambiente machista que se respira particularmente en la Barranquilla de mediados de siglo XX:

"Al principio intentó con horror sofocar, contener o destruir aquella cosa inaudita que Dora resumaba por cada poro de su piel: al no lograrlo, pues a pesar de fajas y vendajes, los senos de su hija se erguían y sus caderas se redondeaban y la cabellera que le crecía a borbotones, rompía las cintas de trenzas y colas de caballo. Trató fascinada de hacerla suya: como una enredadera se le trepó al cuerpo y quiso respirar con sus pulmones, mirar a través de sus ojos, latir al ritmo de su corazón: escudriñó en su cerebro con la misma enervada obstinación con la que registraba las gavetas de su tocador y leía las páginas de sus libros y cuadernos: la obligó a pensar en voz alta, a contarle sus secretos, a revelar sus deseos, terminó por poseerla antes que ningún otro hombre, abriéndole a todo hombre el camino de su posesión".⁸

Consecuencia a su vez Doña Eulalia (la madre de Dora), de un ambiente excluyente en el que la figura masculina es casi desconocida y producto ella de la violación de que es objeto la madre (siendo aún una niña) a manos de un padre posesivo y dominante, que más tarde se sumergiría en un limbo de sensaciones que lo anulan.

⁸ Moreno, Marvel. En Diciembre llegaban las Brisas. Editorial Planeta. Barcelona, 1987. Pág. 16. En adelante citaré como Moreno, indicando la página.

Envuelta entre sensaciones contradictorias de deseo y rechazo por el sexo masculino, se empeña Doña Eulalia en alimentar éste último en Dora, hecho que le produce en sentido adverso, ansiedad por conocer el objeto prohibido.

Es de esta madre justamente, de donde proviene en un alto porcentaje la actitud sumisa y resignada de Dora, que originaría en primera instancia el encuentro con Andrés Larosca o el "amante manchador", quien infestado a su vez de prejuicios, se aleja de su lado con actitudes discriminatorias luego del "encuentro" con ella, fortaleciendo de esta forma los complejos creados por la madre.

"En vano Lina trataba de explicarle que el verdadero problema se reducía a la opinión que ella Dora se estaba formando de sí misma. No porque Lina advirtiera entonces el proceso que asocia el sentimiento de falta a la necesidad de castigo, ni por haber comprendido las reflexiones de su abuela, cuando hablaba de la insensatez de convertir la mirada de los hombres en espejos. Pero aquel le parecía mejor argumento a su alcance, convencer a Dora que no merecía la humillación, el vejamen, el desprecio, que no estaba perdida como lo afirmaba llorando en un rincón del comedor, y bien podría devolverle a Andrés Larosca sus anillos de pacotilla y su empleo, pero no necesariamente su dignidad" (Moreno: 39).

El encuentro con Benito, complementaría el ciclo para el cual pareciera formarse la personalidad de Dora, determinando igualmente este hecho la conducta en él; quien ya junto a ella, pondría de manifiesto el machismo raizal, la extrema

variabilidad de carácter y aún más, esa cierta predisposición al homicidio, implícita dentro de su mismo comportamiento, descubierto en la novela por Jimena (la abuela de Lina: la narradora testigo de Dora).

Dora asumiría la unión con Benito como el pago por la "culpa cometida", sometiéndose a reglas desiguales, dejándose anular completamente, y quedando reducida así a un ente sin pensamiento alguno.

"Las dificultades comenzaron cuando les nació el niño, llamado Renato, en honor de aquel hermano de Doña Giovana Mantini, que dirigía el más influyente periódico neofascista de Turín, pues a partir de ese momento, con la arbitraria tenacidad que caracterizaba sus decisiones, Benito Suárez se negó a permitirle el placer a Dora, alegando que su manera de provocárselo - utilizando su miembro para excitar su clítoris- era fundamentalmente perversa, aparte de que la madre de su hijo no debía regodearse en el lecho conyugal como cualquier ramera" (Moreno: 87).

Representando Renato (el hijo) otro elemento más de dominación en la vida de Dora, intentando repetir en el niño el horror de un sistema educativo basado en los golpes y en la represión.

1.1.3 Relación con otros personajes. Jimena, la abuela de Lina, es un personaje que intenta equilibrar en cierto sentido, la desequilibrada vida de Benito.

Ella es una especie de fuente indescifrable de secretos. Este personaje enigmático, inspiraría de paso, respeto y admiración en él, tomándola como una especie de intermediaria terrenal (entre él y el juez supremo), a la que acude para justificar sus actos, demostrando de esta forma la falta de seguridad, consecuencia misma de su educación.

A través de un personaje como Enriqueta, por otro lado se pretende mostrar una faceta hasta ahora desconocida de Benito. La amante permitiría ver de soslayo, rasgos de afectividad en él, logrando permear un poco el carácter contradictorio, sin dejar de ser del todo el hombre inescrupuloso que transmite la autora y que intenta cumplir de igual forma con unos objetivos.

1.1.4 Benito ante su propio Yo. Benito Suárez refleja una especie de lucha interior, en la que se enfrentan el sistema educativo de una madre obsesiva contra su naturaleza misma. La maldad injertada a latigazos se opondrá a la condición innata del individuo razonable y la sensibilidad natural será derrotada finalmente por la impregnación latente de un afán de grandeza, en la que la palabra escrúpulos no tendrá cabida.

Ante la ausencia de afecto y tolerancia, los espacios interiores destinados a ellos serán ocupados por prepotencia e instinto, intentando ser ocultados bajo la apariencia inaprensible de la razón.

"Del bárbaro impulso que lo había llevado a saltar del jeep y machetear a un viejo indefenso, Benito Suárez hacía abstracción total, como si lo diera por incluido naturalmente entre las reacciones humanas, o a lo mejor, entre esas cualidades viriles, que su madre le había enseñado a admirar desde niño, cuando lo azotaba hasta la sangre, exigiéndole una actitud estoica - ni gritos, ni súplicas- sino el coraje, el alma templada de los fieros guerreros que en Roma, Nápoles y Turín, vaciaban aceite de ricino en las gargantas de sus adversarios, entonando el himno fascista entre banderolas negras".
(Moreno: 62).

Entre las máximas preocupaciones existenciales de Benito, encontramos la grandeza y el poder, fuerzas exteriores que lo impulsan. Ignora quizás el significado verdadero de la palabra amor, y cuando cree haberlo encontrado, lo vive desde la perspectiva que ya conoce: la impositiva. Rechaza la vulnerabilidad y al igual que la madre, la debilidad de carácter, además de lo impuro. De esta forma rechaza a Dora por haberle "manchado el honor", entregándose a otro hombre antes de su matrimonio con ella e igualmente a Renato, su propio hijo, por la supuesta debilidad de carácter, ya que éste lloraba cuando "...lo llevaban al matadero municipal a ver degollar las vacas, a fin de endurecer su carácter..."(Moreno: 64).

Ante la seguridad, la experiencia, la certeza y la tolerancia de la abuela Jimena por ejemplo, se somete, adoptando la actitud de inocente conciencia de sus faltas.

1.2 ÁLVARO ESPINOSA: Estructura del personaje

En esta segunda parte encontramos a Álvaro Espinosa, quien sufre el distanciamiento de una madre egoísta que nunca se preocupó por él.

"De memoria de tía Eloisa, nadie había visto a Doña Cleotilde Del Real tocar a su hijo; no ya cambiarte el pañal, darle un biberón, sacarlo de paseo: tocarlo, simplemente. Un asco invencible le impedía acercar sus manos a aquella criatura viscosa y renegrída que una partera había sacado de su vientre después de 48 horas de dolor..." (Moreno: 128).

Como rasgo estructural, la indiferencia de la madre se percibe desde el mismo vientre. Él crece en medio de nodrizas, la falta de afecto del lado materno, más su distanciamiento le crea una serie de complejos y sentimientos de inferioridad que exterioriza con rechazo hacia el otro sexo, al que considera igualmente un género inferior. Tratando de mantener sujeto muy en su interior ese lado femenino que lucha por salir a flote.

Entre sus principios, la palabra y el poder oculto, con la fuerza inexplicable que puede tener "...de ella había hecho su instrumento favorito y por su conquista— había pasado años estudiando en una universidad de Jesuitas...". (Moreno: 127).

Al igual que Freud⁹ Álvaro Espinosa subestima el llamado "sexo débil", considerándolo algo así como la perversión del hombre. Necesarias en la medida en que son incubadoras de vida e indispensables a la hora de intentar perpetuar la especie. "Hecho que la ciencia estudia para en un futuro lograr desembarazarse de ellas". (Moreno: 127). Decidiendo finalmente unirse a una de ellas.

1.2.1 Influencias y relación social. El egoísmo y ausencia de la madre, crearán en el hijo resentimientos profundos, los cuales pretende esconder tras una cortina de despotismo y pedantería.

El racismo igualmente lo hereda más que todo de los condicionamientos sociales no ajenos a la Cartagena de mediados de siglo XX, en la cual se hablaba con un lenguaje sutil de los ideales excluyentes de la raza negra.

"...porque en esa antigua ciudad de Inquisidores y traficantes de esclavos, se era mucho más discreto y la hipocresía culebreaba en barrocas sutilezas que los niños aprendían oyendo hablar atentamente a los mayores, hasta descubrir en sus pliegues y repliegues los feroces matices de discriminación racial contenidos en el lenguaje corriente, con la misma perspicacia que aplicaban al distinguir a un mulato..." (Moreno: 133).

⁹ Según Álvaro Espinosa el había dado la clave de su comportamiento: "Castrada y Rencorosa su acción tendía a debilitar la fuerza del sexo opuesto aprovechando su inclinación a la lascivia, razón por la cual debía ser confinada a la simple reproducción de la especie..." (Moreno: 127).



Más adelante, vendría en la vida de Álvaro Espinosa la fase de dominador, la puesta en escena del papel de macho que pretendía representar. Intentando sobresalir en la jungla del arribismo social y, pretendiendo utilizar de paso su matrimonio con Catalina.

El adoctrinamiento en el internado, la linealidad del pensamiento que se vislumbra en el menosprecio a que se enfrenta Álvaro Espinosa con su homosexualidad latente, indudablemente dejarán una huella y marcarán el camino que finalmente lo conduce al suicidio.

1.2.2 Relación con la esposa. Su relación con Catalina entra a formar parte de una estrategia con la que busca protegerse, pasaría ésta a representar una especie de escudo. La sociedad pareciera "permitirle" o justificarle al hombre la soltería hasta cierta edad, luego de la cual se busca inducirlo de cierta forma al llamado estado ideal: el matrimonio justamente con Catalina Arriaga, resulta entonces una buena alternativa. La belleza y clase (algo innato en ella), se muestran ante los ojos de Álvaro como atributos suficientes a la hora de escoger esposa.

"Al igual que Benito Suárez y, tal vez, en el desarrollo de un mismo desatino, Álvaro Espinosa había desposado la antítesis de la mujer que en buena lógica le convenía, abriendo de ese modo la primera brecha del camino por donde tarde o temprano debía perderse de un hombre tan frío y calculador,

que pretendía conocer los más recónditos secretos del alma, habría podido esperarse una conducta más cautelosa, o a lo sumo, mejor adaptada al sistema dentro del cual el mundo, despojado de sus aristas, se le entregaba". (Moreno: 146).

La hija de Divina Arriaga, que hereda no sólo la belleza de la madre sino también la imponente y el refinamiento de quien sabe destacarse en una época en la que este hecho es imperdonable para una mujer (enfrentada a convencionalismos y reglas preestablecidas, confronta una sociedad que la juzga por sus errores - censurados doblemente por ser mujer- mostrándosele más tarde como ejemplo a no seguir y "sirviendo también de advertencia a las otras a las que osaban soñar con cualquier veleidad de emancipación").

De su parte Catalina, quien carga con la antipatía social como parte también del apellido Arriaga, halla en el matrimonio con Álvaro Espinosa la oportunidad perfecta para compenetrar en una clase que le era esquiva, aceptando de esta forma los riesgos en un principio no especificados, sólo hasta después de la noche de bodas.

"Pero ella diría, no sentía nada, no encontraba el mágico resorte del deseo. Permaneció a su lado con una impresión de vacío, hasta que él terminó la botella de whisky y de un gesto, le indicó acompañarlo a la habitación, y todavía al acostarse, oyéndolo moverse en el baño, percibiendo su silueta al

resplandor de la lámpara, sentía el mismo vacío, la helada sensación de sólo ser conciencia. Después fue diferente; fue estupor, de verlo levantarle bruscamente la frágil bata de encajes de Bruselas, tirarse sobre su cuerpo y permanecer así varios minutos, inmóvil, los ojos cerrados, la cara contraída otra vez por el exceso de concentración, al igual que la de un atleta en el instante de hacer el último esfuerzo para alcanzar la meta, y de pronto ella sintió una cosa dura entre sus piernas, algo que se abría paso ciegamente y con brutalidad, causándole un dolor inconcebible. Tan violento que empezaba a gritar cuando la mano de Álvaro Espinosa cayó sobre su boca y le oyó murmurar rencorosamente: eso querías, perra, ahora lo tienes". (Moreno: 141-142).

Subestimando entonces la inteligencia de la esposa (estimulada por las numerosas lecturas realizadas a escondidas en la biblioteca de Divina Arriaga), Álvaro Espinosa, el esposo adversario reprimido sexualmente, sería vencido por Catalina en la especie de guerra en que se constituyó su matrimonio. El caparazón social que lo protegía de habladurías y comentarios, se vuelve en su contra, obligado por ella (con la estrategia perfecta) a abrirse al placer que tanto se había negado.

"Porque tal sería durante años su verdadero objetivo: encontrar la manera de escapar al poder de Álvaro Espinosa, demoliendo para ello sin piedad, la imagen que de su propia persona él se había construido: una fortaleza edificada desde el interior, al parecer impenetrable por la ausencia de almenas, troneras o cualquier cosa similar aun orificio, pero que librada a la paciente observación de Catalina, iba a revelar su vulnerabilidad, las grietas a



través de las cuales podía ser penetrada y herida más mortalmente, cuando mayor había sido su necesidad de protegerse y menor su interés por el adversario, a quien oprimía hasta el punto de hacerle sentir que para liberarse debía demolerla". (Moreno: 148).

1.2.3 Álvaro Espinosa o la Subyugación del Ser. Álvaro Espinosa es un hombre tímido, débil, opaco, que intenta esconder tras un caparazón de pedantería y obstinación, una "homosexualidad latente". Resentido con la naturaleza misma por sus características, se acompleja de ser resultado de una mezcla racial, y no un blanco puro. Lucha sin embargo para imponerse en un ambiente social intolerante, descubriendo que con el poder de la palabra se daba el dominio de una sociedad bastantes esquiva. Lograría más adelante culminar sus estudios de Psiquiatría, imponiéndose con su título y buena posición económica en la burguesía barranquillera, y convirtiéndose en el director de la mejor clínica psiquiátrica de la región.

A pesar del odio aparente heredado igualmente del padre hacia las mujeres y de su apoyo incondicional a las teorías freudianas (contrarias al mal llamado sexo débil), Álvaro Espinosa decide casarse con Catalina Arriaga, convencido tal vez de la necesidad de ello y menospreciando los alcances de ésta.

Con el matrimonio salen a flote las mezquindades que de novio trató de ocultar. El sexo y en particular con una mujer, nunca le habían interesado. Sus miedos estaban enfrentados a una verdadera inclinación sexual reprimida, sujeta en lo más profundo de su conciencia. El placer, ese mismo que intentaba salir cuando joven y que más de una vez lo había delatado (convirtiéndolo en el hazmerreír del internado) parecía una condena. Es esa misma pelea contra su propia naturaleza el arma que una vez descubierta por la esposa, utiliza en su contra. El miedo a la sociedad y al señalamiento que ésta impone, la sujeción y el temor transmitido por el padre contra esa presunta condición de hijo, serían definitivos. Toda la vida había luchado por mantener esa verdad oculta negándose. Al salirse de su control, se perdería entonces la razón y el sentido de vivir "...Álvaro Espinosa se suicidó aquel domingo con el revólver comprado por Catalina para defenderse de los rateros, que por descuido había dejado sobre la mesa de noche antes de irse a Puerto Colombia" (Moreno: 173).

1.3 JAVIER FREISEN: Estructura del personaje

Javier encuentra en su madre Odile a una cómplice, además, de mucho afecto y un extremado apego. Entre esta complicidad y la rigidez, cargada al otro extremo y, al parecer del odio mismo del lado paterno, más la envidia y celos de parte de los hermanos, se estructuran las bases del carácter contradictorio de Javier, quien se debate entre una mezcla de agresividad, ternura y egoísmo, propios más bien

de una crianza con muchas concesiones que darían como resultado finalmente un individuo caprichoso, al que no le importaba romper con convencionalismos y resistencia para satisfacer sus deseos.

“ Las primeras hostilidades se habían manifestado al nacer Javier, cuando decidió criarlo sola, sin acudir a las niñeras que se habían ocupado de los mayores, y mimarlo, y levantarse de noche si lloraba, enfureciendo a su esposo, quien insistía en darle a los niños un tratamiento espartano desde la cuna; algo tan banal como manifestarle ternura a un bebé o disipar sus terrores nocturnos, constituía ya un desafío a la autoridad patriarcal y una manifestación de independencia para Odile Freisen”. (Moreno: 218).

Tratando de huir de la monotonía, Javier Freisen pareciera disfrutar del dolor ajeno, de ahí su lucha en "hacer gozar" a Beatriz, a quien pretende imponérselo a la fuerza. En esa búsqueda por el placer, el dolor en el otro no importa.

1.3.1. Influencia familiar.

1.3.1.1 La madre. Es Odile Kerouan quien influye más directamente a Javier Freisen, el preferido y el único que tomaría a su cargo en educación, recargando sobre él todo el amor que no daría nunca a los demás hijos.

"Nada había dejado Odile K. al azar en su inconsciente propósito de poseer a su hijo; siempre dispuesta a darle cuanto de lejos o de cerca se le antojara, anticipándose inclusive a sus caprichos, había deformado su carácter hasta tal punto, que no toleraba renuncias ni contrariedades". (Moreno: 235).

Había recargado sobre él sus sueños, intentando realizarlos a través suyo. Como consecuencia, con el nacimiento de Javier, había llegado también de cierto modo la liberación del yugo marital, además de la independencia económica del mismo, los hijos mayores siempre estuvieron alejados de ella, el padre y la abuela se encargaron de transformarlos en hombres insensibles, a los que cualquier manifestación de dolor les producía un extraño placer "y ella había debido callarse mientras Gustavo Freisen extirpaba sistemáticamente de sus hijos cualquier veleidad de compasión o de ternura, para dejar campo libre a las peores tendencias de la naturaleza humana" (Moreno: 222).

1.3.1.2 El Padre. La influencia del padre en Javier es más bien poca, dejándose notar sin embargo, la estela de odio que le profesaba éste por ser el preferido de Odile, aprovechando las ausencias de ella para descargar la rabia que sentía en su contra. Este hecho mantendría viva cada una de las características temperamentales que distinguían a los Freisen: Individuos toscos, insensibles, neuróticos, temperamentales, a los que físicamente se les describe como delgados, casi llegando a huesudos.



1.3.1.3 Relación con los Hermanos. Los hermanos de Javier en primer término, aparecen como seres amargados y crueles, que se aíslan del mundo, hallando en él, el principal obstáculo que los aleja de la madre. De Javier hacia ellos se destaca la indiferencia.

1.3.1.4 Relación con la Esposa. La linealidad del pensamiento en Beatriz Avellaneda, su educación centrada en la existencia del pecado, la idealización de la realidad y un mundo de represiones al que se somete, buscando afanosamente el camino de la perfección, la llevan a un estado de sojuzgamiento ante la autoridad divina y hasta humana.

"Beatriz pretendía convencer a Lina y a sus amigas de las ventajas espirituales inherentes a la subordinación, réplica a escala reducida del sometimiento de los hombres a la voluntad divina; más aún, el castigo debía aceptarse con reconocimiento, sobre todo si era injusto, pues entonces se tenía la ocasión de ofrecerlo en sacrificio al Señor, ganando indulgencias para la hora de la muerte". (Moreno: 182).

Formada en un ambiente hasta cierto punto sobreprotector, Beatriz necesita llamar la atención de las personas que la rodean, con enfermedades y malestares que intentan mantener a la madre sujeta a su lado (como principal alimentadora de este estado de sobreprotección), sistema manipulable que, ya casada, pretende

emplear con Javier (el esposo), no con muy buenos resultados, viéndose enfrentada al esposo acostumbrado por Odile (la madre) a realizar su voluntad.

Beatriz se constituye en un reto, situación atractiva por sí misma, en un hombre como él, para quien estas circunstancias le resultaban sumamente interesantes, algo así como la sal de la vida. Además de significar este hecho, ganarle la partida a su hermano Jean Luke, demostrando de paso a todos su superioridad.

Javier encontraría más adelante la forma de seguir venciendo resistencias, imponiéndose en la vida de Beatriz. La rutina acaba venciendo más tarde el placer que le produce esta acción. Pasando luego a humillarla con actos de infidelidad que disfruta "refregándoselos en la cara".

"En apariencia todo estaba solucionado y, no obstante, Beatriz seguía en Puerto Colombia, postrada por la apatía, rumiando los fracasos de su vida sentimental y sin embargo Javier no podía reprimir su deseo de verla y hablarle de Leonor" (Moreno: 273).

1.3.2 Javier Freisen Ante la Búsqueda del Placer. Acostumbrado por la madre a ser centro de atención, pareciera disfrutar de cierta confianza en sí mismo. El apego de Odile y su incondicionalidad, le proporcionan tal vez ese algo de autosuficiencia. De esta particular relación como es de esperarse, quedarían secuelas. El ya reconocido complejo de Edipo, tendría sus manifestaciones a través

de Victoria, la mujer madura que atrae la atención de Javier, alejándolo de paso, física y afectivamente de Odile, ya para entonces, celosa y posesiva, pues, empezaba a descubrir las consecuencias de la permisividad del sistema educativo empleado por ella con el hijo. "Odile Kerouan sucumbió a los celos y por primera vez en su vida, tuvo una crisis de depresión" (Moreno: 236).

Con Victoria, llegaría a la vida de Javier la primera pasión, pero también los conflictos interiores. Tras ella se derrumbarían de cierto modo los muros de su seguridad, refugiándose más adelante y temporalmente en el trabajo. Saliendo a flote de paso el egoísmo enraizado que emplearía cuando decide casarse con Beatriz Avellaneda, como un primer nuevo objetivo, y de paso, se ganaba el respeto de un padre bastante esquivo (Gustavo se hallaba feliz de la relación Freisen - Avellaneda), por el momento sólo tendría que posponer algunos sueños de libertad. Sin lograr cohibir del todo el disfrute personal basado, como ya dijimos con anterioridad, en el dolor ajeno - y en este caso en particular, en el de Beatriz - la esposa, a quien trataba de atormentar con sus infidelidades, satisfaciendo de esta forma su instinto de perversión, finalmente recibiría de una mujer amor, pasión y en pleno disfrute del mismo, abandono.

1.4. OTROS PERSONAJES MASCULINOS INFLUYENTES EN LA OBRA

Un segundo grupo representado por cuatro personajes masculinos, complementa la imagen que sobre el género masculino transmite Marvel Moreno en su obra. Considerados como secundarios, conservan sin embargo, las mismas estructuras con la influencia de la madre, de la mujer y de la sociedad particularmente, represiones, anulaciones que los llevan a un estado de inconformidad, lo cual los conduce a decisiones equivocadas (matrimonios realizados por interés en dos de los casos, que no tienen precisamente un final feliz)

1.4.1 Juan Palos. En la escala social ascendente es de destacar a este personaje, quien impulsado por la madre lograría alcanzar cierto prestigio con títulos y diplomas obtenidos en universidades del exterior, hecho que no lo liberaría, sin embargo, de la carga de su origen.

Encontraría Juan Palos en Eulalia, a la integrante de una familia de "apellidos", que venida a menos, se le presenta como una buena oportunidad de ascender a nivel social, utilizando para sus propósitos toda la galantería y buena disposición del típico macho que se prepara para la cacería de la hembra. Regresando luego de haber cumplido sus objetivos a la rutina de conquistas y seducciones dirigidas en este caso a empleadas del servicio y secretarias, tratando de satisfacer, tal vez, a

su modo el sentimiento de inadaptación ante una clase y sus normas, con las cuales no se siente realmente identificado.

1.4.2 José Vicente Suárez. Quien viaja a Europa en busca de una especialización en Derecho Internacional, se deja seducir por el fascismo y sus doctrinas, en medio de la cual conoce a Giovana Mantini, casándose con ella, y quizás en un afán de mostrarse, termina siendo víctima de una especie de experimento racial que buscaba la supremacía de la raza blanca a la que ella pertenece. Se convierte en el Conejillo de Indias que coloca sus espermatozoides en la hembra para un cruce, siendo luego ignorado completamente en sus funciones de padre y esposo, sufriendo además los maltratos de una relación matrimonial tormentosa, en la que siempre recibiría la peor parte.

"...durante años las relaciones entre José Vicente Suárez y Doña Giovana Mantini se desarrollaron como una batalla campal en la que ambos se arrojaron sillas, floreros y cuadros, y en la cual José Vicente Suárez no llevaría siempre la mejor parte: dos veces fue descalabrado y en una ocasión fue necesario practicarle de urgencias un lavado de estómago, cuando Doña Giovana, después de haber recibido una paliza que la dejó en cama 4 días, se acordó de pronto de los métodos de cierta compatriota suya y resolvió echarle ratclida al café que la sirvienta le servía por la mañana a su marido, procedimiento que si no lo mató, lo dejó al menos curado de espanto, pues desde entonces le contaría Doña Giovana a Lina, con sus ojos

azules radiantes de malicia y demás patanerías dejándole a ella sola la educación de sus hijos, una niña y Benito Suárez”(Moreno: 47).

1.4.3 El padre de Doña Eulalia del Valle. Aparece en el relato como “la triste” e ignorada figura. Si bien es cierto que desde el comienzo de la historia lo podemos relacionar con el caballero andante que compromete y casa a la doncella del cuento de hadas tradicional, finalmente acabamos asociándole con el hombre violento que transgrede toda norma y marca la vida de una niña, no sólo física sino afectivamente, para luego fundirse en un mutismo que acabará asumiendo como castigo. Alejado del mundo, permanece hasta sus últimos días, siendo consciente tal vez del veneno inyectado a través de sus acciones en la mente de su descendencia femenina particularmente.

1.4.4 Víctor: Con el egoísmo propio del macho y la sagacidad del Don Juan que utiliza todos los elementos a su alcance para seducir a la dama este personaje logra cambiar la vida de Beatriz rompiendo sus esquemas de comportamiento. En él es más notorio la influencia del medio y de la época. En su afán por transformar el mundo e intentar el logro de unos ideales a través de la revolución se enfrenta al padre, a la sociedad. Mostrando la autora de paso a través de este personaje que con la degradación física que lo acompaña día a día (“contaba unos veintitrés años, pero parecían mucho mayor a causa de las arrugas de su cara; estaba casi calvo y tenía los dientes podridos: los dentistas le

producían horror" Moreno: 259) se transforman también y se degradan unas ideologías mezquinas que anulan al ser social convirtiéndolo en simple componente de un proceso no precisamente benéfico si se tienen en cuenta los medios de "transformación" utilizados.

"Cuando el ganadero se enteró de sus andanzas lo amenazó con irlo a buscar el mismo a la capital acompañado de un guardaespaldas reputado por su destreza en el manejo del fuste. Sin más tardar Víctor se inscribió en la Universidad Libre: Allí aprendió el marxismo de cartilla, se descubrió víctima de la sociedad y encontró en las manifestaciones estudiantiles un modo honorable de soltarle la brida a su violencia".
(Moreno: 259.)

En general, en la novela no encontramos condiciones naturales dadas para que los personajes masculinos alcancen cierto equilibrio emocional. La lucha por mejorar su régimen de vida forma parte de una búsqueda en la que muchas veces equivoca el rumbo. Lo que para Giovanna significaría entonces la búsqueda del bienestar del hijo a través de imposiciones y golpes (que lo convierten supuestamente en un hombre de inteligencia superior), se va convirtiendo poco a poco en el vehículo que lo conduce directamente hacia su propia destrucción. Benito posee en su interior el discurso del victimario, que por lograr la supremacía en el ejercicio del poder se enfrenta a reglas de comportamiento establecidas (llegando hasta el homicidio), cuando se propone una meta en su loca carrera

contra las leyes naturales impuestas (de las leyes sociales escogerá la que se acomode a su propia conveniencia).

A la infelicidad se accede igualmente cuando se desconocen los derechos del otro queriendo hacer prevalecer los propios por encima de cualquier otra consideración, objetivo que se cumple en forma clara en el machismo beligerante y enfermizo que se pretende anteponer a todo orden. Resultando la mujer el vehículo o el medio a través del cual adquiere "fuerza y sentido del dominio". Es de destacar en estos casos, los discursos que en forma paralela promulgan Giovana Mantini y Eulalia del Valle a través de sus hijos, discursos fascistas e inquisitorial respectivamente, que crearan las dos caras de una misma moneda. El victimario perfecto se encuentra a la típica mujer víctima que bajo cualquier pretexto asumirá la unión con Benito como una condena.

Excesos de uno y otro lado, rodean esta novela, afectos desmedidos que en forma errada se proyectan en los hijos, anteponiéndose para crear finalmente el tipo de hombre reprimido, e infeliz que muestra la autora en la mayoría de los casos.

CAPÍTULO II

CONTRAPUNTEO

En este segundo capítulo, marcan la diferencia tres personajes, destacándose precisamente por aparecer al otro extremo de la figura del macho egoísta. Lorenzo y el Indio hallan en el encuentro sexual con la amante citadina igual disfrute; libres de sentimientos de posesión conservan la seguridad del macho que da placer a la hembra. El tercer personaje, El doctor Insignares, es el individuo más opuesto aún. El ideal del hombre perfecto, la representación de la virilidad completamente libre de convencionalismos y resistencias.

Enfrentados a otros personajes mitificados en la obra como machos dominantes, que terminan creando a su alrededor un ambiente excluyente, que igualmente los excluye como consecuencia, aparecen entonces mostrados a plenitud como casos atípicos, contrapuestos a ese otro "universo castrador". Los dos primeros son descritos como inmersos en la naturaleza misma (casi formando parte de ella).

Lorenzo y el Indio se convierten en pretextos perfectos para que dos de las protagonistas de "En diciembre..." transgredan las normas sociales impuestas a cambio de vivir el placer¹⁰, que a través del matrimonio les ha sido negado.

Mostrándonos la autora las bondades de sus acciones, como característica existencial, poseedores igualmente de una sensualidad a flor de piel, que logra envolver a la hembra en un halo de misterioso encanto. Al respecto Helena Araujo¹¹ nos dice "como predestinados los hombres que han de revelar a las protagonistas su hasta entonces reprimida capacidad de gozo erótico, surgen de un horizonte misterioso, demiúrgico".

El tercero de ellos, el Dr. Insignares es la representación del hombre perfecto, padre, hijo y amigo ejemplar, que afectivamente, sin embargo, nos da la sensación de ser un hombre solitario.

2.1 El Indio. Este personaje enigmático, en primer lugar seduce a Catalina con la naturalidad que lo caracteriza, a diferencia del cálculo por ejemplo, de un Álvaro Espinosa al momento de su encuentro con ella misma. Él es franco, espontáneo, arraigado a sus costumbres, orgulloso de su raza y se encuentra con

¹⁰ Erotismo evocado por Blanca Inés Gomez como el unico instante de plenitud donde se rompe la discontinuidad del ser y se hace posible la unión; en ese momento, el hombre se funde con la naturaleza: el erotismo adquiere entonces una dimensión telurica. En: Cuadernos de Literatura I y II, Jul - Dic 1995. Universidad pedagogica nacional Pontificia Universidad Javeriana. Pág. 30

¹¹ En el artículo Incidencias del Modernismo. De la revista en la obra de Marvel Moreno. Actas del Coloquio Internacional Toulouse 3 al 5 de abril de 1997, editor Mauro Baroni, edición a cargo de Jacques Gilarb y Fabio Rodriguez Amaya. Universidad de Toulouse Le Mirail - Universidad Degil Studi Di Bergamo. Pág. 36

la mujer sofisticada, que en busca de experiencias excitantes había viajado hasta esos parajes, en los que acaba cediendo a la fascinación del indio de "ojos dorados", con ese aire de misterio propio de su raza, que finalmente la envuelve, desarmándola de todo sentimiento de prevención.

"Ocurrió cualquier día, en aquella hermosa biblioteca de Divina Arriaga, sobre la cual Álvaro Espinosa nada sabía, un relámpago de ideas, una asociación fortuita o la acertada combinación de algunas frases pusieron en marcha el mecanismo mental que le permitiría desafiar la ley de su marido con un primer amante elegido paradójicamente, no en función de cálculos fríos, sino de una emoción instantánea, cuya única relación con el razonamiento original era que de todos modos, éste había debido ser antes formulados. Pero no reflexionó ni midió las consecuencias de sus actos, como en ningún momento trató de eludir su fascinación ante aquel indio de ojos dorados que había salido a recibirlas...". (Moreno, 150).

El encuentro resalta la plenitud de dos individuos que en la búsqueda de satisfacción, desconocen ideales, principios preestablecidos o prejuicios sociales

2.2 Lorenzo. Otro personaje anclado en la descripción anterior es Lorenzo, hombre descrito como un ser altivo y con la seguridad del amante que sabe brindar placer a su compañera, a diferencia de Javier Freisen, Lorenzo trasmite un desconocimiento de complejos, egoísmos y sentimientos de posesión enfermizos

que permiten a Lucila (la mujer que igualmente lo posee), ser la amante diurna de "hombres incipientes" que pasan por su cuerpo sin dejar la menor huella.

"...Lorenzo sabía que ningún hombre en el mundo podía satisfacer las ansias de una mujer que hubiera descubierto a fondo los fondos de su sexualidad y tuviera el coraje de aceptarla; además, no había noche en que al regresar, Lucila no le pidiera esperarla en la cama, mientras tomaba una ducha, despojándose del corroñoso olor de su amante blanco, para volver a ser la lujuriente presa de Changó, cuyo sagrado grito sólo él sabía reconocer. Y respetar (Moreno, 205)".

Lorenzo es la encarnación del amante perfecto, no posesivo, que nos transmite cierto sentido de egolatría. Él es "el Dios o el Diablo, único poseedor de los secretos de la sexualidad de esa mujer", como él mismo lo dice.

2.3 El Doctor Insignares. Un último personaje que agrupamos en esta parte del trabajo es el padre de Lina, alejado de la condición y del estado primario de los anteriores, pero tipificado como contrario en la medida en que se sale del canon machista destacado por la autora a lo largo de casi toda la obra. Él es un hombre culto y equilibrado, que logra representar hasta cierto punto la imagen idealizada de lo masculino.¹² Ecuánime y poseedor de una figura viril que transmite seguridad y una sensación de fortaleza (espiritual y física)

¹² O el ideal del contrario al que la mayoría de las mujeres desean unirse.

como complemento necesario. Él posee un discurso convincente y seductor. Hombre de palabra, que inspira respeto no sólo en Benito, sino en todo el que lo rodea. Admirador del género contrario, se repliega a sus formas sin desconocer los límites de conducta establecidos.

El hombre en este segundo capítulo entra a formar parte de un paisaje hasta cierto punto "exótico" que destaca lo diferente (con relación al macho tradicional que encontramos en la primer parte de este trabajo). Reivindica¹³ la autora con el hallazgo de estos especímenes el encuentro entre géneros, ceñido hasta el momento a padecimientos y limitantes impuesto por un orden social, que dirige las vidas de los protagonistas conduciéndolos a determinaciones funestas.

Remiten ellos, con su singular presencia a la tierra, a lo primigenio (El indio y Lorenzo), al mito y leyenda de hombres de selva plegados a la naturaleza; el Dr. Insignares conserva sin embargo parte del instinto puro (de los dos primeros) pero con vestimentas diferentes. Resalta en él la soledad erótica, sobre la cual no hace énfasis la autora. Erotismo destacado en el Indio - amante de Catalina- exaltado en la entrega y fascinación ritual con que encanta Lorenzo a Lucila; fogosa igualmente, que solo logra alcanzar el éxtasis placentero al lado "del negro". Sensación que logra anular las tensiones alrededor del deseo.

¹³ Elena Araujo nos habla al respecto del "Rol benéfico casi redentor que adopta el llamado sexo fuerte". *Op. cit.* pág. 36

En Lorenzo por ejemplo, el machismo no esta ausente del todo, la prepotencia y la egolatría dejan su cuota, el "buen amante" nos remite a las pretensiones donjuanescas, la diferencia la marca cierto punto de equilibrio que ata finalmente los dos polos de atracción - repulsión¹⁴ que rodean generalmente estos encuentros de género.

¹⁴ Refiriéndonos específicamente a la mezcla de sentimientos que experimenta en un principio la mujer al primer el encuentro con el "otro", diferente y extraño que atrae su atención muy a pesar de las prevenciones que la poseen.

CONCLUSIONES

A través de estas paginas hemos desarrollado un recorrido por el universo masculino que plasma Marvel Moreno en En diciembre llegaban las brisas. Resulta claro que este recorrido no se puede trazar sin ocuparse de la contraparte femenina, bien como víctimas, bien como cómplice del mismo orden que las excluye.

Estamos, en rigor ante un mundo patriarcalista en que todas las instituciones, consciente o inconscientemente, alimentan el llamado machismo recargando sobre el hombre la responsabilidad de obtención de una imagen de poder que se asocie directamente con el sentido de masculinidad. Al respecto Michael Kaufman dice:

"Los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar por encima de las cosas. Y dar las ordenes. Tenemos que mantener una coraza, proveer y lograr objetivos. Mientras tanto, aprendemos a eliminar nuestros sentimientos; a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades".

"Obligaciones" que los aleja de la esencia masculina libre de imposiciones para convertirlos en producto de lo que la sociedad espera de ellos, determinando la ausencia de una realización plena, su fracaso como seres humanos.

Este fracaso del macho es también el fracaso de la mujer. La obra centralmente muestra este doble fracaso y la necesidad de superarlo; en esa medida más allá de cualquier feminismo encierra una propuesta liberadora del hombre, al margen de su condición de género.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena, VIVEROS, Mara. GÉNERO E IDENTIDAD. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Uniandes. Santa Fe de Bogotá. 1995.

DILTHEY, Wilhelm. Teoría de las Concepciones del Mundo. Ediciones Altaya Barcelona. 1994.

GARCÍA AGUILAR, Eduardo. Revista "GACETA". No. 41. Septiembre - Diciembre de 1997.

GILARD JACQUES, ROGRIGUEZ FABIO. Compiladores "LA OBRA DE MARVEL MORENO". Editorial Universidad de Toulouse. Mauro Barón Editores. Francia, 1997...
Pág. 53-59

GIRALDO, Luz Mery. "Fin de Siglo Narrativa Colombiana". Centro Editorial Javeriano. Cali. 1995.

IMBASCITI, Antonio. Eros y Logos. Barcelona, Editorial Herder. 1981.

ISER, Wolfgang. El Acto de Leer. Taurus Madrid. 1987.

MORENO, Marvel. "En Diciembre llegan las Brisas". Editorial Plaza y Janés. Barcelona. 1987.

----- "Algo tan feo en la vida de una señora bien". Editorial Pluma. París, Agosto de 1977.

----- "Las Fiebres del Miramar", Cuento inédito. Revista Dominical del Espectador Junio 25 de 1995.

----- " "El Revolver" Cuento póstumo. Dominical del Herald. Barranquilla 15 de octubre de 1995.

----- EL ENCUENTRO Y OTROS RELATOS. Ancora Editores. Bogotá, 1992.

PINEDA BOTERO, Alvaro Y RAIMOND, Williams Compiladores "DE FICCIONES Y REALIDAD". PERSPECTIVA SOBRE LITERATURA E HISTORIA DE COLOMBIA. Tercer Mundo editores. Universidad de Cartagena. 1989.

POULIQUEN, Helene. Teoría y Análisis Sociocrítico. Serie de cuadernos de trabajo. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Noviembre de 1992.

ROBLEDO, Angela Inés. Osorio, Betty. Jaramillo, María Mercedes. "Escritoras Colombianas del siglo XX". Vol. Edit. Unidades Bogotá. 1995.

SIMMEI, George. Cultura femenina y otros ensayos. 5ª edición. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S.A. 1946.

Varios autores. Diosas, Musas y Mujeres. Monte Avila editores. Latinoamericana. Caracas, Venezuela. 1993.

Artículos:

- NADEZHDA DE TRUQUE, Sonia, Reseña Crítica BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO No. 14 de 1998. Banco de la República.
- FLÓREZ, Pamela. Encuentros y desencuentros. Lectura dominicales del espectador. Octubre 25 de 1992.
- BALLESTEROS ROSAS, Luisa. La escritora en la sociedad. Universidad del Valle. 1997.

- GILARD, Jacques. Las Tres Casas de Marvel Moreno. Revista Huellas. Nos. 47 y 48. Uninorte, Barranquilla. 1998
- GOITISOLO Juan. En Diciembre Llegaban las Brisas Real y Crudo. Barranquilla, dominical del Heraldo 1 de noviembre de 1987.
- RODRÍGUEZ AMAYA, Fabio. La alucinación de Barranquilla. Artículo Lecturas Dominicales del Tiempo. 5 de abril de 1987.
- MARIN, Margarita. La Mujer Barranquillera Entre Las Brisas De Diciembre Revista dominical Domingo 19 de julio de 1987.
- MARÍA, Carlos J. Sobre El Libro de Marvel Moreno. Suplemento La Libertad. Noviembre 14 de 1981.
- CASTILLO MIER, Ariel. Marvel y el Carnaval. Dominical del Periódico el Heraldo de Barranquilla. Junio 18 de 1995.
- _____, Presencia de la Literatura del Departamento del Atlántico en el Panorama Nacional. Revista Huellas No. 25. Universidad del Norte Barranquilla Abril de 1999.
- GILARD, Jacques. Algo Tan Feo en la Vida de una Señora de Bien. Magazín Dominical El Espectador. Noviembre 8 de 1981.